

## **La superficialidad de la cultura y la pedantaría de las clases elevadas**

En las colas de acceso a los conciertos del Auditorio Nacional se puede apreciar quién ha ido a disfrutar de la música y quién ha ido a exhibirse en una congregación supuestamente cultural. Son gente que no tiene ningún interés en lo que pasa en el escenario y que solamente está ahí para decir que ha estado y presumir de su poder adquisitivo o falso nivel cultural. Lo mismo ocurre en teatros, museos y otros espectáculos que coinciden con los que no son populares entre las masas.

Esta relación se puede deber a que este grado de superficialidad y alta consideración de la fachada hacen que la gente prefiera ser, desde su punto de vista, sincera consigo misma al asumir que a ellos no les gusta o no son lo bastante cultos para esta forma de ocio. El círculo vicioso al que da lugar esta manera de pensar es altamente peligroso pues está sustentado en una mentira: que la cultura pertenece solamente a unos pocos iluminados que en realidad lo único que tienen de especial es que creen que son de verdad merecedores de la cultura.

De esta manera se consigue que nadie, ni los supuestos elegidos ni la gran mayoría puedan disfrutar, ni siquiera conocer, la verdadera cultura: aquella en la que solo es necesario un espectador dedicado y participativo. Para eso deberíamos desechar todo prejuicio y acudir cándidamente a estos selectos lugares que se convertirían sin duda en los nuevos centros recreativos esta vez de una sociedad infinitamente más fuerte y sana. Pero eso, claro, es imposible.